

PATRIA CHICA

SEMANARIO MAURISTA

Precios de suscripción.

En Toledo, un trimestre 1,50 ptas.
Fuera de id., un id. 2,00 id.
Número suelto, 10 céntimos.

OFICINAS:

NAVARRO LEDESM^a, 13.-TEL. 316

ANUNCIOS:

SOLICITENSE TARIFAS

AGUA DE BORINES RECONOCIDA EN TODAS PARTES SIN RIVAL para mesa, estómago, intestinos, diabetes y atritismo. De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles, etc. Depósito en Toledo: J. San Román, Farmacia, Zocodover, 43.



THE PREMIER CYCLE CO LTD

Marca superior á LA MEJOR

Demito el nuevo y precioso catálogo español 1914, contra sello de 30 céntimos para certificarlo. 24 modelos diferentes.

PRECIOS DE FÁBRICA

Ultimos adelantos, cambios de velocidades, etc.

Bicicletas «The SALTLEY CYCLE Co.»

Modelo de piñón libre y dos frenos, llantas niqueladas, muy elegante cartera de accesorios y bomba de cuadro.

Modelo para niños, pts. 150.-Id. caballeros, pts. 175.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

GUIDO GIARETTA.—Bordadores, 11.-MADRID

“ACADEMIA GUERRA”

PREPARATORIA PARA CARRERAS MILITARES

DIRECTOR

EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

D. CARLOS GUERRA

Profesor que ha sido durante siete años en la Academia del Arma, con la cooperación de un competente profesorado militar y civil.

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Pídanse Reglamentos y datos de los resultados obtenidos en la última convocatoria.

AVE MARÍA, 2 Y 2 DUPLICADO.-TOLEDO

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1840

Sucursal en Toledo, Calle Nueva, 16.—Teléfono 41.

Compra y venta de Fondos públicos y Valores industriales.—Cobro de cheques y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y plata.—Cuentas de Banco extranjeros.—Cuentas de crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés de 3 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y toda clase de valores públicos.—Depósitos.

CAJA DE AHORROS

Admiten imposiciones desde una á diez mil pesetas, devengando el interés el 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte ó el todo de lo impuesto.

Horas de Caja: De 9 á 2 y de 3 á 6.

DESTRUCCION RADICAL DE TODOS LOS INSECTOS DOMÉSTICOS
MOSCAS, MOSQUITOS, ESCARABAJOS, ETC.

Pídanse en todas las Droguerías, Ferraterías, Paqueterías etcétera, los insecticidas CAUBET en:

CAJAS-FUELLE

EXCELSIOR Y MONTENEGRINE

BOTES-PULVERIZADORES

L'ECLAIR (EL RELÁMPAGO)

REPRESENTANTE:

VIUDA DE JOSE CALDAS DE AGUILAR

CHAMPAGNE BINET

AGENTE GENERAL: RICARDO LUQUE

LUNA, 20.-MADRID

Camarasa y Morales. Conservas de hortalizas.

Camarasa y Morales. Conservas y Galletas.

Camarasa y Morales. Fábrica de pastas para sopa.

Camarasa y Morales. Cafés "La Campana"

Camarasa y Morales. Pastas con huevo.

Camarasa y Morales. Especialidades alimenticias.

Camarasa y Morales. Conservas de pescados.

FÁBRICA:

A VE MARIA, 1.--TELEF. 95

DESPACHO:

SILLERÍA, 19 Y 21. TOLEDO

TELÉFONO 313

PATRIA CHIGA

PUBLICACIÓN SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

Toledo, trimestre, 1.50 pts.
Frete de id. id. . . 2,00 »

Los pagos adelantados.

Número: 10 céntimos.

TELÉFONO 316

AÑO III
NÚMERO 142

Redacción y Administración:

NAVARRO LEDESMA, 13.—TELÉFONO 316

Viernes 2
OCTUBRE 1914

La democracia alemana.

Me asombra que sea la prensa llamada avanzada la que lleve la voz cantante contra el Kaiser, y la prensa llamada reaccionaria la que se ponga en esta guerra de parte suya. El mero hecho de que tales tendencias se insinúen siquiera, demuestra la confusión más evidente en cuanto atañe a los fundamentos de la crítica y a su orientación. Yo soy demócrata de toda la vida, pero no puedo transigir con esa manera de invulcar la verdad.

Porque si alguien debiera desear el triunfo de Alemania, son los demócratas. Alemania es el único país de Europa en que la democracia existe, a más de en las leyes, en los hechos; el único país de Europa en que puede pronunciarse, porque tiene un sentido, la palabra patria; el único país de Europa en que no falta ninguna de las libertades, la de la prensa, de elección, de asociación, de enseñanza, esos grandes medios de que disponen las sociedades civilizadas para promover la justicia, la verdad, las artes y las ciencias. En otras naciones, cual más, cual menos, la democracia es prácticamente una ficción, y a todas partes puede aplicarse lo que se dijo de nuestro Fernando VII, conviene saber: que tienen ideas rancias y costumbres del día. Todas ellas son demócratas por

actualidad por snobismo, por prescripción, pero en ninguna ha tomado la democracia cuerpo y raíz en las convicciones y en los pensamientos. Inglaterra misma ¿es tan demócrata como se supone? ¿Será preciso prodigar las citas, para dejar probado que su famosa Constitución es, en la práctica, casi tan metafísica como la de los países latinos? ¿Por ventura no son legión los hombres distinguidos que conocen la sociedad inglesa y nos aseguran que la observancia allí de los preceptos democráticos está muy lejos de ser tan estricta, como lo firma el vulgo de los grafómanos?

Alemania es también el país más inteligente de Europa. Recordad, por si lo dudáis, *L'annee terrible*, de Víctor Hugo, que escribió en pie sobre los muros de París, sitiada por los alemanes. En medio de sus inclinaciones y apóstrofes de patriota, en medio de sus imprecaciones y tirones de poeta, ¿con qué efusión no proclama las inmarcesibles glorias de Alemania en la obra de la civilización! Todo espíritu reflexivo reconoce al punto cuanto de gratitud deben a Alemania las demás naciones europeas. La una procedió a las otras en la brillante carrera y si llegó a ser alcanzada, superada nunca llegó a serlo. Las únicas ciencias en que Inglaterra y Francia han sobresalido, han sido las jurídicas y políticas por una parte, y las matemá-

ticas y mecánicas por otra; pero en las primeras, a Alemania correspondió el primer impulso y en las segundas ha marchado siempre paralelamente a sus vecinas. Alemania dotó al mundo de la *imprensa*. En Alemania se editó el *primer periódico del mundo*. Por obra de Alemania adquirió la *Filosofía* un esplendor que no había conocido desde los tiempos de Grecia. Sin Alemania, la *Medicina moderna* no hubiera nacido.

Todo país inteligente es por necesidad productor, y Alemania lo es en grado sumo: tan productor, que carece de genio comercial y anticipa con su conducta el ideal del sindicalismo a lo Sorel. ¡Y son los sindicalistas, aquellos que para lo porvenir quieren eliminar del escenario social a cuantos no sean productores, quienes han lanzado sobre Alemania la primera piedra! En este punto reconozco que el postergamiento industrial de las demás naciones europeas, no consiste tanto en retroceso como en estacionamiento; más por lo mismo, es indudable que, paradas ellas, mientras Alemania adelantaba, hubieron de quedar atrás.

Asimismo es Alemania el país en el que el socialismo, está positivamente organizado. Hago la salvedad de verdadero, porque en Rusia y en los países latinos no hay más que anarquistas peor o mejor organizados. Creación de Ale-

mania fué el socialismo en lo que tiene de bueno y de justo. No trataré de discutir si esto es superioridad o inferioridad de raza; lo cierto es que los alemanes son poco sentimentales, y aún si se quiere, demasiado intelectualistas. Por ello, el socialismo alemán es el único en Europa que puede llamarse científico, por ser el único que se ha resuelto en fórmulas teórico-prácticas.

Mientras la Humanidad conserve el sentimiento de lo justo, de lo útil y de lo social. Alemania tendrá en lo interior de todas las conciencias, de todas las mentes, de todos los intereses y de todas las voluntades, el derecho a ejercer la hegemonía en Europa. Pero lo que digo es la mayor de las herejías posibles al de nuestros falsos demócratas, tan mal informados como miopes de inteligencia. Han pronunciado una palabra, que es la de *militarismo*, y esa palabra, para emplear un galicismo usual, «ha hecho fortuna», esa palabra ha sido aceptada y ha pasado a todas las bocas.

Pero, ¿es, en efecto, militarista el régimen de Alemania? Si así fuese, yo digo que no he dicho nada; yo digo que los falsos demócratas tienen razón. Entendámonos, sin embargo. La palabra militarismo puede tomarse en una significación muy lata, y en este caso se confunde en sus fronteras con el cesarismo, o bien, como dice Duchs-Salinas en su «Méjico pacificado», se le da una significación restringida, designando «el Gobierno de los militares sin apego a la ley escrita». El autor citado agrega que el militarismo, propiamente tal, no existe como Gobierno, sino en los cuarteles y campamentos y en las ciudades en estado de sitio. Es, pues, en este caso, un fenómeno social aislado, o bien, una anomalía y un azote. Como condición necesaria del cesarismo, desde Filipo de Macedonia a Napoleón Bo-

naparte, a aportado valiosos e innegable contingente al progreso de la Humanidad. Las naciones arias, la céltica principalmente, llevaron a Europa una civilización rudimentaria, hija de las necesidades creadas por la defensa y el despojo, y prepararon las grandes obras de Alejandro y de César. Las armas griegas esparcieron la cultura de la Hélade en el Oriente y Sur de Europa, y las armas romanas la difundieron al dispersarse sus triunfadoras águilas por todo el mundo entonces conocido. Las irrupciones del siglo IV preparon la evolución de la Humanidad entera con el triunfo del Cristianismo. Los cesarismos de Enrique IV, Francisco I y Gregorio VII, coadyuvaron enérgicamente a la resurrección intelectual de las naciones de Europa, y el Renacimiento puede decirse que surgió de las Repúblicas aristocráticas de la Italia medioeval.

El mismo Napoleón Bonaparte que apareció un día, un instante, en llanura santa de Edredón «el tiempo exclusivamente necesario para derrotar un ejército y tenderlo sobre las hierbas», debería más tarde convertirse en el destructor terrible de tronos carcomidos. Desgraciadamente, es un hecho histórico constante que «la civilización con sangre entra», y que las conquistas han tenido y tendrán todavía, mientras existan pueblos salvajes en el globo, una poderosa razón de ser: la evolución hacia un modo de existir más perfecto.

Cabalmente por esto, cuando el militarismo pierde tan poderosa razón de ser, se convierte en barbarie organizada y en institución parasitaria. Lejos de que el militarismo coincida con la prosperidad del Ejército de una nación, suele coincidir, con todos los fenómenos de decadencia, con su postración y desmoralización íntimas. Esto sucedió en Méjico bajo la dictadura

de Porfidio Díaz y de Huerta. Un ejército postrado y desmoralizado, que apenas el nombre de tal merecía, se impuso el pueblo, trastornando todos los órdenes de la administración y violando todas las franquicias democráticas.

Ahora bien: Alemania, es el reverso de esta medalla. Para consolidar el Imperio alemán fundado por las armas, Bismarck introdujo enseguida el Sufragio Universal. Desde entonces jamás se ha visto al Kaiser ni una vez siquiera poner un pie sobre el prestigio del Ejército y otro sobre la soberanía popular. Alemania, ha venido representando en Europa el papel de democracia modelo. Los verdaderos demócratas deberían desear su triunfo.

Edmundo González-Blanco.



HUMORISTAS FRANCESES

Mr. Coquille, policía.

(CONCLUSIÓN)

Pero la simpática mujer añadió:

Por lo que veo ya puedo decirlo todo, puesto que a esta hora lo sabe todo el Sr. Jobanés... Usted sabe cómo le gustan las confituras de naranja; yo he pensado en fabricarle algunos postres; pero, si yo le hubiera pedido el dinero para el azúcar, ¿dónde estaba la sorpresa?... Entonces yo he hecho lo siguiente: todas las tardes cogía a escondidas un terrón de azúcar creyendo que no lo notaría... esto hace ya tres meses, con que ya ve usted... lo cual me ha hecho un buen kilo, justamente esta tarde...

Antes de que terminara de hablar, se abrió la puerta de la antecámara y el Sr. Coquille apareció gritando:

—Este bueno de Larve... ¡dichosos los ojos!...

—¿Qué es lo que me contabas, en tu esquila de esta mañana, anunciándome que no era Aniceta quien robaba el azúcar?...

Y preguntó:

—¿Entonces ese ladrón?...

—¡Chi-t!... ¡Calla!... ¡Ah!... ¡es una bella historia!...

—¡Qué vista! ¡qué inteligencia por cultivar!... Mi querido, hundidos los Claude, los Roussignac y los Sherlock Holmes...

—He equivocado mi vocación... ¡Yo debía haberme hecho policía!...

—Aún es tiempo, respondió Larve que para sí se decía:

—¡He aquí un negocio!... Si no se le dijera... Yo sé tanto como él, a esta hora, y no he tenido más que interrogar a Aniceta... Decididamente es encantador!...

Sin embargo, Larve había *apreciado* el potaje; se comió después tres trozos de ternera con *champignons*, y esto no le impidió tomar pollo que estaba delicioso.

Aniceta llevó la confitura de naranja:

Sin fijarse en que el pote no llevaba la ordinaria marca *Duudal Marmalada*, Coquille echó atrás la silla, se retorció la elástica y comenzó:

—Sí, mi viejo Larve; he encontrado mi ladrón... Yo no podía sospechar de Aniceta, por las razones que te he dado.

He buscado por otra parte. ¿Ves tú, para un policía, es preciso método, lógica y espíritu de observación...

—¡Al hecho! ¡Al hecho!... exclamó Larve a quien esta salida comenzaba a excitar.

—Ya voy... Pero es preciso decirte que esto que yo he hecho, no está al alcance de todas las inteligencias, y que tú mismo...

—¡Dí que soy un imbécil! gruñó Larve.

—¡No! ¡Tú eres un excelente contable!... Pero ¡no tienes como yo alma de detective!...

—En fin, continuó... ¡Yo te decía que no era Aniceta!... Por consecuencia debía ser forzosamente otra... ¡Ves la lógica impecable de mi razonamiento!... Otra... sí... pero ¿quién?

—¡Alguno que viene a la casa!... ¡pero que viene diariamente!

—¡Pardiez!

—Dices pardiez ¿eh?... ¿pero qué te habías pensado tú?... dijo Coquille con una mirada de desdén para su amigo.

—¡Las personas que vienen aquí diariamente!... He aquí el campo, las investigaciones... ¿Quién viene aquí todos los días?... Tres personas: ¡la

portera, para subir las cartas, la repartidora del pan y la lechera!... Era pues una de estas tres personas la que lógicamente me robaba mi azúcar... ¿Qué hubieras hecho tú en mi lugar?...

Larve, para decir la verdad, estaba embobado. Si momentos antes Aniceta no le hubiera hecho confesión de su cotidiano latrocinio, yo creo que se hubiese marchado... Además ¡no quería aparentar que su amigo le epataba! y esto se leía en su fisonomía tan visiblemente que Coquille, apercibiéndose y de aquí en adelante sintiéndose maestro de su auditorio él se esforzó en despojar a su amigo de toda su superioridad.

Tú no hubieras hecho nada, Larve, porque no tienes como yo alma de policía. ¡Tú hubieras hecho el centinela!

¡Mal sistema! ¡El verdadero detective debe descubrir a los culpables, sin salir de su gabinete de trabajo! Solo la razón debe guiarle... y yo he razonado... La portera no tiene necesidad de robar azúcar, gana de sobra para vivir. Su marido es mecánico en la línea del Estado, son gentes que viven con comodidad... La lechera es comerciante, como tú sabes; además de la leche vende algunas especias, café, te, chocolate y azúcar...

Una mujer que vende azúcar no se entretiene en robar todos los días un terrón de azúcar en casa de sus clientes... Quedaba la repartidora de pan... Una repartidora de pan, no tiene marido mecánico del Estado, una repartidora de pan no vende azúcar, una repartidora de pan es una mujer en la miseria... así es que nadie podía ser más que ella mi ladrona... no cabía la menor duda... Por eliminación, sin tener necesidad de hacer el menor esfuerzo, llegaba a esta conclusión por la sola fuerza del razonamiento.

Larve sobresaltado:

—Espero que no habrás hecho prender... Coquille tuvo una sonrisa suprema.

—Me causas pena, Larve... El verdadero policía no hace prender a nadie... Se basta con descubrir a los culpables... El no es un justiciero... Solamente que esta mujer que robaba mi azúcar, debía en otra parte sobar otra cosa. Yo debía a la sociedad hacer conocer esta mujer, y he ido a buscar a su principal...

—Desgraciado,—gritó Larve— ¿pero tú no sabes?...

—Este era mi deber, interrumpió el Sr. Coquille. He ido a buscar a su principal... Y allí ¿sabes tú de lo que me he enterado?...

—¡No!

—Pues bien, ¡robaba también a su patrono!... la acababan de detener. Desde hace quince días, ¡dos agentes de policía, de los mejores, a quien yo confié lo que sabía, la vigilaban!... Pues bien, yo, Juan Coquille, antiguo jefe de negociado en vigésima séptima alcaldía, ¡solo, sin la ayuda de esos mil medios de que dispone el policía, por la sola fuerza de mi lógica, de mi método y de mi espíritu de observación, ¡había llegado a descubrir a esta mujer!... ¿Qué dices tú a eso, Larve?... ¿No es asombroso?... ¿No tengo yo derecho a mostrarme fiero?...

En este momento Aniceta, la brava Aniceta, penetró en el comedor y retorciendo una punta de su mandil azul:

—¿Cómo encuentra el señor las confituras de naranja?...

—Pues como de costumbre, Aniceta...

—Es que yo quiero decir al señor...

Pero Larve la miró y de una mirada, la hizo que se volviera a meter sus palabras en la boca.

Era un buen hombre en el fondo este pobre de Larve. Además, después de conocido el final de la historia, el relato de su amigo Coquille le había apasionado y se decía.

—Al fin y al cabo es lo mismo; si Aniceta no hubiera cogido los terrones de azúcar para sus confituras, seguramente la ladrona hubiera sido esa condenada repartidora de pan... ¿Así, que para qué desengañarle? ¡El es así feliz!...

Rodolfo Bringer.



Traslado que sentimos.

Ha trasladado su residencia a Madrid nuestro querido amigo el distinguido coronel D. Manuel Castaños Montijano. La personalidad de nuestro amigo es conocida de todos los toledanos y muy particularmente de los elementos intelectuales, de quien es bien conocida la ilustración y es-

peciales conocimientos que posee en Ciencias y Letras.

Sentimos la ausencia de tan valioso elemento de cultura, a quien Toledo debe mucho, por el interés con que siempre, en sus escritos y en la Comisión de Monumentos, ha mirado, por cuanto al arte, monumentos e historia y leyendas de Toledo se refieren.

En otra esfera de acción aún son de más interés y trascendencia las obras de tan excelente ciudadano; las Conferencias de San Vicente de Paúl y los pobres que socorría y visitaba podrían añadir muchas páginas de elogios a la vida toledana de nuestro inolvidable amigo:

Que logre en la Corte la felicidad más completa en unión de su apreciable familia.



EL KAISER, POETA

El Emperador de Alemania, además del tiempo que dedicó a preparar guerreros aprestos, pudo distraer su ánimo haciendo versos, de los que publicamos unos como muestra:

LA CAMPANA DE LA VIDA

De los montes en las cumbres
encrespadas,
se alzan torres polvorientas
se alzan torres solitarias,
donde viven silenciosas
las campanas,
las campanas que colgando
como flores agostadas,
nunca, nunca se movieron
con sus viejas atalayas
con el empuje robusto
que presta la estirpe humana.

Muchas, silenciosas, cuelgan,
en las noches argentadas
y bajo cielos serenos
y en la calma

los furiosos vendavales,
cuando la tormenta estalla,
cuando el trueno tabletea
y el horizonte se inflama
en las cumbres de los montes,
en las torres solitarias
empujadas por el viento
suenan tristes las campanas
y hallan ecos sus gemidos
en el valle y la montaña.

Dios, con bondad infinita
dulce y santa,
en todos los corazones
puso siempre una campana
y en esas horas felices,
sosegadas,
en que la vida se alegra
como la risa del alba
la campana no se agita
y está muda la campana.

Mas cuando sopla iracundo
el viento de la desgracia,
cuando la angustia opresora
rompe en tormenta de lágrimas,
también en los corazones,
igual que en las atalayas,
llora triste, llora triste,
la campana.

Y ante la muerte que llega,
y ante la mustia esperanza,
todas las manos se juntan,
y a impulsos de nobles ansias
todos doblan las rodillas,
todos alzan la mirada,
y al entreabrirse los labios
sedientos de paz y calma,
vibra la campana triste:

¡la plegaria!

Guillermo II



UN ESCÁNDALO

¡Gracias, señor! ¡Bendito vuestro nombre! Escuchásteis mi voz que dí a los vientos y con ese valor que os acredita de amante defensor de vuestro pueblo, habéis ido a enclavar en sus murallas, guardadoras de ricos monumentos, un alto gallardete en que tremola un morado pendón de gloria lleno.

Puesta la vista en él, con esa dicha que causa defender el patrio suelo, dísteis el grito aquel de rebeldía que los hombres de bien os aplaudieron cuando asido a una antorcha luminosa que despide clarísimos destellos, quisísteis alumbrar en las tinieblas un asunto que vive en el misterio, algo que no buscaron esos otros dioses representantes de Toledo.

Bien hicísteis, señor, sacando a flote lo que estaba pudriéndose en el cieno. Ya no será la duda dolorosa la que siga anidando en nuestro pecho; hemos de ver la luz sobre ese Tajo que en su curso murallas va lamiendo; seguirá vuestra antorcha iluminando la subida del líquido elemento, su paso por aquellas cañerías hasta llegar de la ciudad al centro, la estancia en un depósito cuadrado donde queda aposándose algún tiempo, su salida de aquel tosco edificio para ir bajo la tierra recorriendo distancias variables que le llevan hasta donde al verterse dé sustento a las necesidades de la vida para que la creó aquel Dios Eterno.

No dejéis apagar aquella antorcha. Alumbrad bien al agua en su trayecto; mirad que desde el río hasta las fuentes hay algo que ninguno dió con ello, algo que perjudica al vecindario y que el rostro, poniéndose bermejo, nos da mucha calor, cual si quisiera abrasar nuestra piel en largo incendio.

Mirad, señor, que no son las mujeres esas que véis sentadas en el suelo las que fueron con ánforas labradas a esperar en la fuente a su mancebo y en plática feliz se deleitaron junto al caño su dicha compartiendo.

Esas que véis formadas en hileras semejando el descanso de un ejército, son mujeres que dejan en sus casas niños abandonados mucho tiempo, hasta que llegue el turno, si les llega, de echar en las vasijas que trajeron, el agua que les da vida y limpieza, el necesario y líquido elemento. el agua indispensable en las comidas, el agua que nos lava nuestros cuerpos. Y no son los coloquios amorosos, ni palabras de paz, ni galanteos, lo que se oye de labios de las hembras que vinieron por agua desde lejos, insultos a granel, voces y quejas que vienen a formar un «dardo»

léxico, es lo que escucharéis junto a esas fuentes donde véis las mujeres en el suelo, sentadas y ejerciendo la custodia de vasijas que en fila van poniendo y semejan las fuertes baterías de las cansadas tropas de un ejército.

Habéis puesto, señor, sobre el tapete en la casa llamada Ayuntamiento, una causa que es justa, que es plausible y que habrá de fallarse en el Concejo. Hallaréis quien rechace vuestra causa, tal vez entre sus mismos compañeros, mas no cejéis jamás en vuestra empresa, que el hombre que es amante de su pueblo y quiere que las faltas se corrijan y busca para el fin pronto remedio, es digno de llevar a la cintura un morado fajín y traje negro, una chistera limpia y reluciente y un ancho medallón colgado al cuello.

Dios os deje, señor, la gloria abierta para entrar al dormir el sueño eterno; porque fuisteis humano haciendo limpio lo que no vimos más que sucio y negro. Muchos bendecirán vuestra campaña porque habéis en la llaga puesto el dedo, porque habéis despertado lo dormido, porque vais a aclarar ese misterio que encierra la escasez de agua de un río que se «sangra» con muy poco provecho.

Yo vivo más tranquilo; he visto un hombre volver con valentía por los fueros de una vieja ciudad digna, muy digna de gloria, de cariño y de respeto. Y por ese interés en bien de todos que os tomásteis, señor, voy aprendiendo una lección muy triste, pero dura como cantil de peñascoso puerto. Ya sé que un día habrá unas elecciones para luchar los blancos y los negros por llevar el fajín y la medalla y lucirlos en fiestas y torneos. Entonces yo seré quien diga a gritos, en forma que me entiendan los más lerdos, que el que quiera fagines que los gane mirando por el bien de

«este terreno», luchando por la vida de los suyos sin ir a la sesión a estar durmiendo, buscando el bienestar de sus vecinos que con votos le dieron aquel puesto, no teniendo «pavor» ante las luchas que puedan entablarse en todo tiempo y defendiendo causas en que vaya entrañada la vida de Toledo.

Para ser un comparsa, es preferible vestirse por el Corpus de macero...

Arturo Garcés.



NUEVO SPORT EN TOLEDO

Hasta ahora no habíamos caído en la cuenta de que en el corral donde vierten las basuras los carretilleros, junto a la ermita de la Virgen de los Desamparados, había campo abierto para pasar entrenidos unas horas y dejar gran número de *piezas* por cobrar, teniendo en cuenta que la raza de que hacemos mención no ha dado aún en venderse en el Mercado.

Ya no es solo asomarse a las barandillas del Miradero para ver correr las grandes ratas que hay en dicho sitio; ahora se trata de cazarlas formalmente, aunque allí se queden los roedores cobrados.

Hasta de escopetas se ha hecho uso en ese cazadero y nos consta de una manera cierta que, de no poner pronto remedio, llegará día que las ratas invadan el paseo. (¿?)

Cepos venden que, sin mucho tiempo de espera, podrían dar buena cuenta de los animalitos.

U otro procedimiento cualquiera.

Todo menos ese espectáculo repugnante que tan criticado es y tan poco dice en favor de todos.

El Ayuntamiento podrá corregirlo. Lo esperamos.



PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA PRENSA NO DIARIA

El digno presidente de la Comisión organizadora de este importante Congreso, D. Francisco Ló-

pez Canto y todos los demás compañeros que integran la misma merecen un caluroso aplauso por la actividad que vienen desplegando y por el éxito hasta ahora conseguido, al que habrá que sumar seguramente otros nuevos.

Y es que los compañeros que trabajan en esta clase de Prensa se van convenciendo de las innumerables ventajas que ha de reportarnos nuestra unión y nueva línea de conducta que hemos de seguir en bien de la clase toda, no considerada hasta hoy como era merecedora.

Este primer Congreso que ha de celebrarse en Barcelona, cuyas bases hemos publicado, alcanza a la Prensa diaria y no diaria y oportunamente se publicará un Reglamento que ha de regirnos y llevarnos donde pretendemos.

Al llamamiento hecho por nuestros compañeros de Barcelona debemos acudir todos para engrosar las filas de nuestro ejército, de este ejército del periodismo, digno por todos conceptos de respeto y consideración.

Paulatinamente iremos alcanzando beneficios que han de alentarnos más en la tarea y en plazo breve esperamos vernos unidos y hermanados todos los periodistas de España.

Para los que han tirado la primera piedra será la satisfacción del deber cumplido y para todos el triunfo.

A todos ha de corresponder un puesto en la lucha y a todos alcanzará la victoria.

Para ello es preciso abrazarnos todos y, mirando al mismo sitio, emprender el avance, que redundará en bien de España, en bien de la Prensa, en bien de todos.

Nosotros, los más humildes, aplaudimos sin reservas la idea y nos ofrecemos a la Comisión organizadora para todo cuanto podamos

en bien del mayor esplendor de ese Congreso, al que concedemos una gran importancia.

Y creemos que el resto de los periodistas españoles estarán en breve con nosotros, sumándose a los que estamos inscriptos.

Así llegaremos a hacernos fuertes, a ser respetados, a disfrutar el puesto que nos corresponde.

El cuento de la semana

UN HOMBRE ORIGINAL

Estábamos en un moderno y lujoso Establecimiento donde nos reuníamos a diario, comentando las últimas noticias de la guerra europea. Entre sorbo y sorbo de exquisito café charlábamos sin tregua, haciendo cada uno su vaticinio en la contienda internacional.

Yo había observado que, a diario también, un hombre de pequeña estatura, gordiflón y coloradote, ocupaba un sitio de la mesa inmediata, poniendo gran cuidado de oír todo lo que hablábamos, aunque constantemente tenía vuelta la cabeza para mirar a otra parte.

Y ocurrió una noche que en nuestra tertulia faltaba uno, aquel alegre muchacho que tomaba en broma todo lo que a él se refiriera y en serio cuando se trataba de algo de los demás. Aquella noche faltó también nuestro vecino, y cuando nos despedíamos hasta el día siguiente entraron juntos nuestro amigo y el que constantemente estuvo muchas horas en la mesa inmediata escuchando nuestros comentarios y apreciaciones.

Nuestro compañero debió decir algo a su acompañante queriendo darnos sus excusas; pero aquel hombre le miró de tal forma, que el pobre muchacho inclinó la cabeza sobre el pecho y se dejó guiar hasta ocupar los dos un velador arrinconado en la estancia.

Reprochando su conducta salimos todos y nos separamos. Yo anduve pocos pasos alejándome de aquel sitio; pero mi curiosidad era tanta, que volviendo a las puertas del Café elegí un buen sitio de observación. Desde allí miraba sin ser visto por los que,

agenos por completo de que alguien les expiaba, charlaron, alegremente mientras consumían una succulenta cena que pagó el desconocido. Tal grado alcanzó mi curiosidad, que penetrando otra vez en el Establecimiento fui a sentarme ocupando la mesa inmediata a la de ellos. Como si mi presencia no les importara gran cosa, sin dirigirme una palabra, siguieron su alegre charla en voz alta, como si quisieran intencionadamente que hasta mí llegaran sus palabras.

Hablaron de explosivos, de miles de duros, de la pena de adulterio y deshonras de familia. Por fin, y cuando yo me disponía a mediar en la conversación previendo que mi amigo iba a lanzarse a algún peligro, el desconocido sacó de una cartera algunos billetes del Banco que entregó a su acompañante, sin que éste pusiera el menor reparo.

Aquello era demasiado. Me propuse averiguar aquel misterio y acercándome a mi amigo, le dije resueltamente:

—Tenemos que hablar.

—Pero no esta noche—se interpuso diciendo el desconocido.—Mañana recibirán ustedes una carta mía. Esta noche este hombre me pertenece.

Salieron del local, haciéndome un respetuoso saludo y anduve después cruzando algunas calles solitarias y pensando en lo extraordinario de todo aquello que ocurría, hasta que el cansancio me obligó a entrar en mi domicilio, cayendo rendido en el lecho sin olvidar que al día siguiente sabría descifrar aquel enigma, hasta quedar profundamente dormido.

Era en la noche siguiente cuando entre sorbo y sorbo de café no hablábamos del curso de la guerra. Nuestra animada conversación recayó desde un principio en lo que yo les conté sobre lo ocurrido la noche anterior. Esperábamos con impaciencia la llegada de nuestro amigo, cuando un camarero dejó en el centro de nuestra mesa un abultado sobre lacrado, en el que claramente se leía:

«Ahora voy yo».

Y no habían transcurrido cinco minutos cuando entró Antonio—este era el nombre de nuestro amigo—con la sonrisa en los labios, y tomando en sus manos el grueso sobre, que abrió precipitadamente, dijo mostrando un

fajo de billetes del Banco y una pequeña carta:

La carta es para todos nosotros y el dinero para quien lo gane.

Y leyó lo siguiente:

«Señores: Envío a ustedes cinco mil pesetas para quien se crea capaz de hacerse acreedor a ellas. Razones que no son del caso y que convienen a mi fortuna, me obligan a separarme de mi mujer, a quien nunca he querido. No encuentro nada reprochable en ella y busco algo que alegar para nuestra completa separación. Ustedes, hombres jóvenes y decididos, a quienes halagaría una conquista, tienen ocasión de pretender los favores de una mujer hermosa y proporcionarme una prueba que acredite la deslealtad de mi compañera. El que tenga esa suerte será dueño del dinero que envío.

Pasada media hora llegaré junto a ustedes con la mujer que ha de ser cortejada para ganar el premio.

Suyos affmo. s. s., P. Crevillery.»

Quedamos todos mirándonos y sonriendo ante tan original proposición, cuando se nos acercó, saludando, aquel marido que llevaba su mujer como a una feria, agena por completo al plan que se fraguaba en contra suya.

Una palidez de muerte cubrió el rostro de aquella mujer y todos admiraban su hermosura.

Púseme en pie para salir pretestando hallarme indispuerto; pero aquel hombre extraordinario me dijo en alta voz:

—No es usted tonto, amigo. Tiene usted buen gusto y le felicito por ello. Me ha dado usted un disgusto; pero será el último. Y recoja usted eso que he encontrado a mi mujer.

Sobre la mesa dejó una carta que decía:

«Luisa: Aún no conozco a tu marido; ni quiero. Me sobra con saber que me quieres. Prudencia y no olvides.»

Aquella carta estaba firmada por mí. Era la última que yo la había escrito. Estaba descubierto.

Aquel hombre volvió a su mujer, a quien enseñaba el escrito con aire de triunfo diciendo en tono grave:

—Señora: Comprenderá usted que no podemos estar juntos. Mañana mismo entablaré el divorcio y quedará usted en libertad completa.

Y, mientras tanto, metía con disimulo las cinco mil pesetas en un bolsillo de mi americana.

Arturo Garcés.



LOS PERIODISTAS PROVINCIANOS

En Madrid el oficio del periodista se cotiza muy alto. Ser periodista en Madrid, aunque no ostente título de bachiller siquiera el que escribe en un periódico, es serlo todo, pues que encuentra abiertas muchas puertas y desde los ministros hasta los cómicos le adulan, le respetan, le temen.

En provincias ya varía el asunto. El periodista que se interesa sin retribución ninguna por el bien del pueblo, que no persigue ningún medro personal, que es en fin, más digno aún de respeto que en los que en Madrid escalan gracias al periódico donde trabajan, los más altos puestos, suele ser mirado con indiferencia cuando menos y poco considerado siempre.

En provincias dan bombos los periódicos a diestros y siniestros, sin cobrar a tanto la línea como en grandes rotativos se hace, y los interesados suelen no dar siquiera las gracias. Pero si un día al mismo individuo a quien se le ha dado *bombo* gratuitamente, se le hace justicia censurándole su gestión de concejal, alcalde o diputado, pone el grito en el cielo, envía una carta al Director de la publicación donde la censura ha salido diciéndole que no vuelva a enviarle el periódico y le considere baja en la suscripción, y se dedica a injuriar por la espalda, a desacreditar, a contar las mayores infamias del periodista que osó criticarle su desacierto en el cargo público que desempeña y al que algunas veces llegó por obra y gracia de la prensa local.

En todas las capitales existen caballereros que pasan por *intelectuales* por la simple razón de que obtuvieron un titulillo en cualquier Universidad; pero que no han vuelto a estudiar ni a leer siquiera nada relacionado con su carrera, limitándose a vegetar en un destino, y a matar las horas en los corros del Casino donde el *chisme* y el *cuento* son su único entretenimiento *señoritas de pueblo*, incapaces de leer de corrido *El Imparcial* e incapaces también de hacer nada útil, de ganar se el pan como los miseros mortales que trabajamos, pero que por halago de la suerte poseen una fortunita y llegan a ocupar un puesto popular; tenderos enriquecidos a fuerza de sisar centímetros de tela o gramos de alubias detrás de un mostrador a los que no llegó más literatura que la de los libros comprados al peso para en sus hojas envolver los géneros: y tan-

to y tanto tipo digno de estudio que en cuanto encuentran en un periódico algo que no les gusta o algo que les mortifica, dan rienda suelta a la lengua y gritan: ¿pero quién es ese que escribe así? ¡Valiente personaje! ¡aquí el que no sirve para otra cosa se mete a periodista y así salen luego los periódicos!

Pero vengamos a cuentas, había que replicar a esos soberbios que quieren ser más que Maura y Romanones, a quienes la prensa ataca sin piedad—¿y ustedes qué son, analfabetos petulantes, envidiosillos despreciables, egoístas ¿qué quieren, atropellar a sus conciudadanos sin que nadie se enterase ni reclamase?

—¿Es que quieren ustedes figurar en todas partes, arrimar el ascua a su sardina, llevar a casa dinero y satisfacciones y honores, sea como fuere y sin que la prensa pueda descubrir el juegucito?

Pues eso en Jauja, que en las demás poblaciones, pueblos y pueblecillos, es de cajón que el que ejerce cargos públicos está sometido a la crítica de la prensa y ha de aguantar lo que los periódicos digan si es justo y no ataca a la vida privada. Y el único recurso que pueden utilizar es el de... *rascarse*, si les pica; que el público sepa cómo se comportan en esos cargos de *postín*, que algo habían de tener amargo ¡No faltaba más!

Pero lo malo es que no tienen tales señores la culpa sino nosotros mismos, los periodistas provincianos, que no nos unimos sinceramente, fuertemente, valientemente y en vez de luchar entre nosotros pensando en si terminaremos por rompernos la cabeza, arremeter con ahinco contra esos soberbios, desgraciados, orgullosos, calumniadores, que en cuanto un periódico les dice las verdades, escupen contra él su baba venenosa... olvidando las veces que se les alabó exageradamente.

Francisco de P. Barrera.



UN SABIO MUERTO DE HAMBRE

A los ochenta y ocho años y en espantosa miseria, abandonado de todo el mundo, ha muerto en París el famoso ingeniero Carlos Tellier, creador de la industria del frío. Los recursos que le concedieron algunas Sociedades al saber por los periódicos la triste situación en que se hallaba, sólo le han servido para la mortaja.

Y sin embargo, Carlos Tellier es uno de los hombres que han producido más riqueza en el mundo. Hay mil grandes Compañías que funcionan gracias a los inventos de él, de los cuales se han derivado numerosas y florentísimas industrias.

En 1868 demostró la utilidad del frío seco para la conservación de las carnes, y en 1876, el «Frigorífico», buque construido por inspiración suya, llevaba carne fresca de Francia al Plata. Gracias a este procedimiento, se pudo traer a Europa desde América del Norte diez mil huevos de salmón y se logró aclimatar y extender por nuestros países este preciadísimo pescado.

Enumerar sus inventos sería excesivamente prolijo. Citemos sólo la utilización del gas pobre, que él demostró el primero prácticamente, abaratando así de un modo enorme la fuerza motriz.

Sería curioso averiguar el número de centenares de millones que ha puesto en circulación en el mundo el ingenio singularísimo de este «apóstol del frío», como Pasteur le llamó, muerto de hambre en la ciudad europea donde más resplandece el lujo superfluo.



TEATRO ROJAS

Persona que nos merece entero crédito nos asegura que en este teatro empezará la temporada con la compañía que dirige el notable actor Sr. Rodrigo, en la que figuran valiosos elementos.

Entre ellos se cuenta a la Sra. Valdemoro, esa estudiosa y apludidísima actriz que dejó entre nosotros imprecaderos recuerdos por su arte e intachable dicción.

De perlas nos parece la elección de la Empresa; nada de medianías para empezar a llamar gente al teatro.

Como los mencionados han de ser, cada uno en su esfera, los que completen el elenco y veremos con gusto que las primeras funciones serán verdaderos éxitos en la escena y en taquilla.

Solo completaría el cuadro unas *miajas* de calefacción.

De esa forma no había retraining alguno para acudir diariamente a ese sitio donde tan agradables se pasarían las veladas sin temor al frío que se siente en las localidades.

¿No podrían ponerse de acuerdo Ayuntamiento y Empresa para conseguirlo?

Un esfuercillo, a ver si se consigue.

ESPECTÁCULOS

CINE DEL MIRADERO

Hemos asistido a todas las sesiones cinematográficas que se han verificado en la semana pasada y excepción hecha del sábado y domingo, las entradas han ido *debilitándose* y no es

aquel el hormiguero humano que presenciábamos en días anteriores. El frío hace retraerse a los aficionados y justo es consignar que después de las diez de la noche la temperatura es desagradable en aquel local.

Y como el aparato es de lo mejor en su clase y las cintas son de sumo interés y atrayentes, es una verdadera lástima que por lo avanzado de la estación nos veamos privados en Toledo de un espectáculo al que el público ha asistido para recompensar los gastos originados por la Empresa.

Si fuera posible la estancia en dicho sitio buscando algún medio o procedimiento para hacer más agradable la estancia de los espectadores, bien cerrando o cubriendo el local o dándole calefacción, seguros estamos de que la Empresa se defendería y no perdería dinero mientras conservara esos poderosos resortes que llevan allí un numeroso contingente de admiradores del cine.

El orden más completo (aparte cuatro gansos, que nunca faltan) y el fiel cumplimiento de los programas que se anunciaron fueron la campana que llamó a los amantes de esa fiesta de los monos movibles.

Piense la Empresa en lo expuesto y esté segura de que ni una muestra de descontento o desagrado se ha visto en el público en el tiempo que se han celebrado esas veladas que tanto nos distraen.

¡Ya hubieran querido muchos contar con los elementos que ella cuenta para no dejar pasar el invierno sin buscar dinero!

Si en el Teatro Rojas va a empezar la temporada, no creo yo que Toledo no dé para los dos.

Para tres hubo en otras ocasiones y los tres comieron.

Alegrías.

UN INCENDIO

A las siete y media de la noche del miércoles tuvimos noticia de que próximo a la finca titulada «La Alberquilla» se había declarado un fuego que iba tomando alarmantes proporciones.

Después del consiguiente paseo, llegamos al sitio de la ocurrencia cuando era una inmensa hoguera. Casi toda la leña hacinada en el gran barranco del tejero del Sr. Salavert, ardía precipitadamente, iluminando gran extensión de aquel campo.

Dijose por los que allí tenían su domicilio que estando cociendo en el horno de bió prenderse algún haz de leña que comunicó con el resto del combustible, y a pesar de los esfuerzos de los vecinos de la barriada, y algunos de la capital que inmediatamente llegaron para pres-

tar auxilio, solo pudo localizarse, aislando la leña quemada en evitación de que se propagase a las viviendas.

Las pérdidas son grandes, dada la gran existencia de leñas hacinadas y el viento, favorable en todo, fué causa de que algunas casas no corrieran la misma suerte.

Desde los primeros momentos de la ocurrencia vimos prestando ayuda en aquel sitio al capataz de sección del Cuerpo de bomberos, Mariano del Prado, domiciliado en el mesendero «La Nueva Estrella», quien hizo un trabajo digno de loa y dando disposiciones acertadas el Jefe del mismo Cuerpo y decano de la Prensa toledada D. Constantino Garcés, acompañado de nuestros compañeros Manuel Santos (Verde y Oro), por el Diario Toledano y los Sres. Alcubilla y Arturo Garcés, por este semanario.

El Alcalde D. Félix Conde y el Inspector Sr. Lucia también llegaron con la precipitación consiguiente hasta el sitio de la quema, custodiada desde las primeras horas por varias parejas de la Guardia civil.

Algo criticable encontramos.

Al llamar a la Central de teléfonos, con la urgencia que el caso requería, desde el mesendero de «La Estrella», que era el aparato más próximo al lugar del siniestro, costó mucho tiempo conseguir ponerse en comunicación con el Ayuntamiento y el Cuartelillo de los Guardias municipales.

Y no fué esto solo: La contestación dada desde la Central a quien comunicaba con las autoridades, deja mucho que desear, pues tratándose de un caso urgentísimo para informar al Sr. Alcalde, no solo se interrumpió la comunicación y era casi imposible entenderse, sino que una voz femenina contestó al comunicante que protestaba del servicio:

— Ya mi me va usted a dar la cena.

¡Olé, tu cuerpo, gitana! Sabiendo que hay fuego, teniendo la obligación de saber que es el teléfono más próximo al siniestro y que de él habían de servirse los que dieran órdenes o las recibieran con Toledo, se tarda mucho tiempo en comunicar, sin entenderse apenas y protestando de que no se le deja cenar a gusto.

Con todo el respeto que se merece esa voz de mujer, protestamos los que presenciábamos el hecho.

El empleado que comunicaba era el guarda del paseo de Zocodover y los que al lado del aparato se hallaban eran D. Constantino Garcés, D. Manuel Santos, D. Valeriano Cortecero y don Arturo Garcés.

¿Hacen falta más detalles? Lo que hace falta es más humanidad. Se trataba de un incendio, no de una juerga.

NOTICIAS

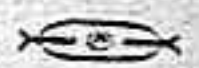
El ilustrado profesor de primera enseñanza D. Bernabé Fernández y Fernández, que tan señaladas pruebas tiene dadas de su amor a la enseñanza en esta ciudad, ha dirigido una carta al Rector de la Universidad superior de Carmelitas de esta Capital.

En ella pone de manifiesto el Sr. Fernández corrutas que deben desaparecer si Toledo ha de entrar de lleno en el concierto de una esmerada educación.

Para nada son necesarios los cirios en los Centros de enseñanza.

La educación y enseñanza se pone de manifiesto por su eficacia.

Los monos sabios y los primeros espaldas, y los banderilleros y los peones de briga, cada cual con sus trajes de luces y facultades, ocupan su puesto en las plazas de toros; pero convertir en redondeles los colegios es una guasita que debe desaparecer.



El Capitán profesor de la Academia de Infantería D. Enrique Fernández de Jáurqui se halla muy aliviado de su enfermedad.

Nos alegramos de todas veras y deseamos su pronto y completo restablecimiento.



El cardenal Sr. Guisasola, continúa recibiendo todas las mañanas a numerosas comisiones que acuden a cumplimentarle.

Las obras del Palacio Arzobispal siguen su curso.

Actualmente se está trabajando en la escalera principal, que será majosa y severa.



Encuétrase completamente restablecida, la distinguida profesora de Música de esta Escuela Normal, D.^a María del Pilar Soto de Díaz.

Brillantísimo en todos conceptos ha sido el triunfo alcanzado por dicha profesora y sus discípulas particulares en los exámenes sufridos en el Real Conservatorio de Música y Declamación donde tuvo la satisfacción de ver premiada su labor constante con catorce sobresalientes notables, haciendo mención y tres de la Srta. Encarnación Ruiz, presentada para examen de cinco años, triunfando en todos ellos con el calificativo de sobresaliente.

ADVERTIMOS
a los colaboradores espontáneos que en esta Redacción no se devuelven los originales aunque no se publiquen, ni se sostiene correspondencia acerca de los que no se solicitan.

Lara y Garcés, impresores.—Toledo.



RAMÓN CORRALES

MECÁNICO

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria; se venden bicicletas usadas desde 50 pesetas en adelante, y en breve pone a la disposición de su distinguida clientela un nuevo surtido de las célebres bicicletas Stron y Labor, únicas que no tienen rival por su suavidad, ligereza y rozamientos.

ARRABAL, 28 Y AIROSAS, 4—TOLEDO

Única Casa que hace reparaciones
en bicicletas y motocicletas.

CHOCOLATES, CAFES
TES, TAPIOCAS

COMPANÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL: MAYOR, 18.

MADRID

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR

EN PINTO

Para desarrollar su negocio lo mejor es anunciar en

“PATRIA CHICA,”

que por su gran circulación y su creciente popularidad es el periódico toledano en que más conviene anunciar.

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

LARRA Y GARCÉS

Plaza de Amador de los Ríos (antes de los Postes), núm. 12.—TOLEDO

Esta Casa cuenta con elementos suficientes para la confección de toda clase de trabajos tipográficos y se hace recomendable por la equidad en sus precios y prontitud en los encargos que se la confíen.

Los muchos años de existencia que cuentan estos Talleres y el hallarse hoy regidos bajo la razón social recientemente constituida, es garantía suficiente para los que honran esta Casa con sus pedidos.

PLAZA DE AMADOR DE LOS RÍOS (ANTES DE LOS POSTES), NÚM. 12—TOLEDO

RELOJ DE GRAN PRECISIÓN

DE FAMA MUNDIAL
EL MÁS ELEGANTE Y VENTAJOSO

De venta en Toledo: JOSÉ HURTADO, Suc. de Valle, Belén, 15

CONSULTORIO ODONTOLÓGICO
A CARGO DEL DOCTOR
Fernández de Jáuregui.
 Odontólogo Cirujano-Dentista de la Facultad de Medicina de Madrid y de la Academia Infantería. Se ha trasladado a la calle del Comercio, 70 y 72.
Especialidad en Cirugía y trabajos en oro.

HOTEL IMPERIAL. - TOLEDO
 Cuesta del Alcázar, núm. 7. Propietario: GUILLERMO LÓPEZ
 Coche a todos los trenes.-Servicio esmerado.-Restaurant.-Teléfono 8.

FÁBRICA DE MUEBLES
 Y TALLER DE CARPINTERÍA MECÁNICA
 DE
JAIME GARCÍA GAMERO
 PLAZA DE SANTO DOMINGO, 5
 Y ALJIBES, 12
TOLEDO

PLANCHADO CON BRILLO
 al alcance de todos
ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON
 que se vende en PASTILLAS en todas partes.

“LA HORMIGA,” FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL
AGAPITO MORENO. IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
 Esperanza, 3.--MADRID

Materiales de Construcción.
 Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín.—Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.
Juan de Castro Mesía
 INSTITUTO, 3.—TOLEDO
 Se sirve á domicilio.

CAMARASA Y MORALES
COLONIALES
 Fábrica de pastas alimenticias.
 CAFES TOSTADOS MARCA La Campana.
 SILLERIA, 19 Y 21.—TOLEDO
 TELEFONO 313.